

# DESTINOS SECTORIALES DE LA FINANCIACIÓN CREDITICIA DE LAS ENTIDADES DE DEPÓSITO ESPAÑOLAS

Juan de Dios Jiménez Aguilera

## I. INTRODUCCIÓN

La última década ha estado marcada por las transformaciones que el sistema financiero español ha experimentado con la entrada de España en la CEE en 1986, la implantación del Mercado Único a finales de 1992 y el horizonte de la creación de la Unión Monetaria. Las instituciones y mercados financieros españoles han sido capaces de adaptarse a los retos planteados por la cada vez mayor integración en el ámbito de la Unión Europea y, en un contexto más amplio, por la internalización y globalización de los mercados financieros. En la actualidad, las instituciones y mercados financieros españoles presentan unas características perfectamente homologables a las existentes en los principales países de la Unión Europea.

El marco en el que se desenvolvía el sistema financiero español en general y el sistema bancario en particular en los años anteriores a su integración en la CEE podría sintetizarse en el hecho de encontrarse sometido a una fuerte regulación por parte de las autoridades monetarias. Éstas perseguían, por lo general, la consecución de determinados objetivos: la protección del sistema bancario frente al exterior, las necesidades de poseer financiación abundante y barata que posibilitara el desarrollo de los sectores productivos de la economía española y la segmentación del mercado bancario no sólo entre bancos y cajas de ahorros, sino también dentro de los propios bancos e incluso de las cajas de ahorros. En el nuevo contexto que surge con la progresiva adaptación a las estructuras comunitarias, la liberalización del sistema bancario español ha generado un proceso de acentuación de la competencia entre las distintas entidades, afectando directamente a sus estrategias, adecuándose progresivamente al entorno existente. De los distintos aspectos que han incidido en las transformaciones operadas por estas instituciones, dos cuestiones merecen destacarse por su especial relevancia y significación:

1) Durante los últimos diez años, el proceso de desarrollo y de liberalización del sistema financiero español ha derivado en la aparición y consolidación de determinados mercados financieros, fundamental-

mente en los mercados monetarios y de capitales. Al mismo tiempo, los instrumentos financieros han aumentado significativamente desde 1985 como evidencia el cuadro núm. 1, que sintetiza su evolución hasta el año 1995. En la evolución registrada por estos instrumentos destacan: a) el significativo incremento de los depósitos, superior al del total de activos financieros, lo que muestra la importancia del sistema bancario, como principal emisor de depósitos en la actividad financiera; b) la pérdida de importancia de los créditos, que han crecido a lo largo de este período a un ritmo claramente inferior al de los depósitos como reflejo del desplazamiento en las operaciones de activo del sistema bancario; c) la trascendencia cada vez mayor de los mercados de valores, basados en los valores públicos de corto plazo (pagarés y letras del Tesoro) entre 1985 y 1991 y en los valores a largo plazo a partir de ese último año; d) finalmente, merece destacar el intenso crecimiento tanto de las participaciones en los fondos de inversión como de las reservas técnicas de seguro, que refleja, en este último caso, la expansión de los fondos de pensiones y de los seguros de vida y de jubilación.

2) El proceso de desintermediación financiera, seguido por las entidades de depósito españolas, ha afectado a la naturaleza y papel de la banca en detrimento de sus características como banca tradicional. Ésta atendía preferentemente a la concesión de créditos al mismo tiempo que se financiaba con la captación de depósitos. Este proceso, que ha afectado en mayor medida a la banca privada, se aprecia por la pérdida de importancia en el balance de las entidades bancarias, del crédito y de los depósitos procedentes de los sectores residentes, en especial de las familias y empresas (1). No sólo la aparente mayor capacidad de innovación financiera de las entidades de depósito, y en concreto de la banca privada, les ha permitido centrar sus esfuerzos en implantar nuevos productos, sino que estas entidades han experimentado también un deterioro en las ventajas que habían disfrutado por el lado del activo del balance (2). El crecimiento de los mercados financieros ha minado su ventaja tradicional a la hora de conceder créditos, por cuanto en lugar de acudir a los bancos para financiar sus necesidades

**CUADRO NÚM. 1**  
**ACTIVOS FINANCIEROS DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA:**  
**PRINCIPALES INSTRUMENTOS, 1985-1995**  
**(En miles de millones de pesetas)**

	Años			Números índices		
	1985	1991	1995	1991/1985	1995/1991	1995/1985
I. Total activos .....	110.554	225.829	322.690	204	143	292
II. Oro y posición en organismos internacionales .....	395	1.286	1.283	326	100	325
III. Efectivo y depósitos .....	39.297	85.358	126.341	217	148	322
A. Efectivo y depósitos transferibles .....	12.425	26.296	26.644	212	101	214
B. Otros depósitos .....	26.872	59.062	99.697	220	169	371
IV. Valores a corto plazo .....	5.640	12.816	13.171	227	103	234
V. Obligaciones .....	5.264	10.067	22.343	191	222	424
VI. Valores de renta variable .....	7.588	20.507	36.024	270	176	475
A. Acciones .....	6.858	13.373	21.628	195	162	315
B. Participaciones fondos inversión .....	136	3.829	12.054	2.815	315	8.863
VII. Créditos .....	43.372	75.205	94.308	173	125	217
VIII. Reservas técnicas de seguro .....	1.145	6.937	12.395	606	179	1.083
IX. Otros .....	7.853	13.654	16.825	174	123	214

Fuente: Banco de España, *Cuentas Financieras de la Economía Española*.

de créditos, una parte de sus clientes tradicionales, preferentemente empresas de tamaño elevado, se han dirigido a otros tipos de mercados para la financiación de sus actividades.

## II. LA FINANCIACIÓN DE LAS ENTIDADES DE DEPÓSITO A LOS SECTORES NO FINANCIEROS

De la información disponible en las *Cuentas Financieras de la Economía Española* se pone de manifiesto el elevado grado de relación que ha existido entre las entidades de depósito y los sectores

no financieros de la economía española en términos de la financiación recibida por estos últimos en el período 1985-1995, relación que se recoge en los cuadros núms. 2 y 3. El primero de ellos analiza la evolución del crédito que el sector bancario ha otorgado tanto a los sectores financieros como no financieros. Del total de créditos otorgados por el grupo de *Otras instituciones monetarias* (3), tanto en pesetas como en moneda extranjera, una parte muy significativa se destina al sector privado. En la actualidad, el 84 por 100 de los créditos totales otorgados por el sistema bancario se dirige al sector familias y empresas, mientras que el 9,8 por 100 se destina al conjunto de las diferentes administraciones públicas (4). A pesar de la dependencia que

**CUADRO NÚM. 2**  
**ESTRUCTURA DEL CRÉDITO DE LAS ENTIDADES DE DEPÓSITO, 1985-1995**  
**(En miles de millones de pesetas y porcentaje sobre el total)**

	1985		1991		1995		Números índices		
	Total	Porcentaje	Total	Porcentaje	Total	Porcentaje	1991/1985	1995/1991	1995/1985
I. Créditos (pesetas y moneda extranjera) ...	17.054	90,1	37.163	97,4	51.606	98,8	218	139	303
• Instituciones de crédito .....	230	1,2	90	0,2	320	0,6	39	356	139
• Empresas de seguros .....	21	0,1	110	0,3	116	0,2	524	105	552
• Administración pública .....	381	2,0	1.880	4,9	5.091	9,8	493	271	1.336
• Empresas y familias .....	15.469	81,7	34.137	89,4	43.875	84,0	221	129	284
A. Empresas .....	10.037	53,0	20.112	52,7	23.337	44,7	200	116	233
B. Familias .....	5.432	28,7	14.025	36,7	20.538	39,3	258	146	378
• Resto del mundo .....	953	3,2	948	2,5	2.205	4,2	99	233	231
II. Valores no negociables .....	1.874	9,9	1.005	2,6	602	1,2	54	60	32
III. Total de créditos .....	18.928	100,0	38.169	100,0	52.208	100,0	202	137	276
A. Banca .....	13.420	70,9	21.775	57,0	28.364	54,3	162	130	211
B. Cajas .....	4.495	23,7	12.370	32,4	18.907	36,2	275	153	421
C. Cooperativas .....	541	2,9	1.087	2,8	1.898	3,6	201	175	351
IV. Créditos/activos financieros (%) .....		47,9		49,9		44,5			
A. Banca .....	—	51,0	—	45,2	—	38,3	—	—	—
B. Cajas .....	—	39,5	—	48,5	—	48,7	—	—	—
C. Cooperativas .....	—	45,2	—	47,7	—	50,2	—	—	—

Fuente: Banco de España, *Cuentas Financieras de la Economía Española*.

**CUADRO NÚM. 3**  
**FINANCIACIÓN DE LOS SECTORES NO FINANCIEROS, 1985-1995**  
**(En miles de millones de pesetas y porcentaje sobre cada subsector)**

Sector	1985		1991		1995		Números índices		
	Total	Porcentaje	Total	Porcentaje	Total	Porcentaje	1991/1985	1995/1991	1995/1985
I. <i>Empresas</i> .....	24.493	100	44.369	100	53.171	100	181	120	217
• Instituciones de crédito .....	13.219	54,0	25.118	56,6	26.835	50,5	190	107	203
A. Entidades de depósito .....	11.375	46,4	20.949	47,2	24.172	45,5	184	115	213
A.1. Créditos .....	10.037	41,0	20.103	45,3	23.337	43,9	200	116	233
A.2. Resto de financiación .....	1.338	5,4	846	1,9	835	1,6	63	99	62
B. Otras instituciones .....	1.844	7,5	4.169	9,4	2.663	5,0	226	64	144
• Empresas de seguros .....	190	0,8	1.194	2,7	1.721	3,2	628	144	906
• Administración pública .....	533	2,2	830	1,9	805	1,5	156	97	151
• Empresas y familias .....	7.801	31,9	13.970	31,5	17.242	32,4	179	123	221
A. Empresas .....	5.476	22,4	11.076	25,0	14.649	27,6	202	132	268
B. Familias .....	2.325	9,5	2.894	6,5	2.592	4,9	124	90	111
• Resto del mundo .....	2.750	11,2	3.256	7,3	6.568	12,4	118	202	239
• Financiación ajena/total .....	—	76,1	—	68,9	—	65,0	—	—	—
II. <i>Familias</i> .....	13.538	100	29.591	100	36.689	100	219	124	271
• Instituciones de crédito .....	6.572	48,5	16.898	57,1	21.878	59,6	257	129	333
A. Entidades de depósito .....	5.432	40,1	14.025	47,4	20.538	56,0	258	146	378
B. Otras instituciones .....	1.140	8,4	2.873	9,7	1.340	3,7	252	47	118
• Administración pública .....	92	0,7	166	0,6	167	0,5	180	101	182
• Empresas y familias .....	6.033	44,6	10.289	34,8	11.811	32,2	171	115	196
A. Empresas .....	4.645	34,3	8.437	28,5	10.134	27,6	182	120	218
B. Familias .....	1.388	10,3	1.852	6,3	1.677	4,6	133	91	121
• Resto del mundo .....	842	6,2	2.239	7,6	2.834	7,7	266	127	337
• Financiación ajena/total .....	—	90,5	—	90,4	—	90,1	—	—	—
III. <i>Administración pública</i> .....	12.497	100	25.338	100	47.291	100	203	187	378
• Instituciones de crédito .....	10.323	82,6	17.953	70,9	28.033	59,3	174	156	272
A. Entidades de depósito .....	6.845	54,8	11.271	44,5	21.312	45,1	165	189	311
B. Otras instituciones .....	3.478	27,8	6.682	26,4	6.721	14,2	192	101	193
• Empresas de seguros .....	220	1,8	93	0,4	2.986	6,3	423	321	1.357
• Administración pública .....	162	1,3	172	0,7	1.415	3,0	106	823	873
• Empresas y familias .....	1.050	8,4	3.158	12,5	4.913	10,4	301	156	468
• Resto del mundo .....	735	5,9	3.125	12,3	9.944	21,0	425	318	1.353
• Financiación ajena/total .....	—	86,3	—	89,0	—	93,2	—	—	—

Fuente: Banco de España, *Cuentas Financieras de la Economía Española*.

muestran los bancos respecto del sector privado, el comportamiento en la evolución del crédito es diferente para el subgrupo empresas no financieras respecto de las familias. En el primer caso, el peso de la cartera de créditos a empresas no experimenta variaciones entre los años 1985-1991 para descender fuertemente en el período siguiente, especialmente desde 1992 hasta 1994, debido principalmente al comportamiento de la actividad económica, claramente recesiva y que reportaba para las entidades bancarias un mayor riesgo del crédito. Por el contrario, el crédito familiar ha mantenido una tendencia de crecimiento a lo largo de todo el período reseñado, de modo destacado, entre 1985 y 1991, pasando de representar el 28,7 por 100 en 1985 al 39,3 por 100 en 1995.

Dos hechos pueden destacarse además de las inversiones crediticias que las entidades de depósito han efectuado en esta última década. Por un lado, la importancia que han concedido al sector privado, y más concretamente en el caso del subgrupo

familias, se manifiesta, de igual modo, por el crecimiento que éste ha registrado a lo largo de la década. En términos de números índices, supera ampliamente el crecimiento del crédito total concedido por las entidades de depósito para cualquiera de los períodos contemplados (5). De otro lado, si analizamos la evolución del crédito de cada una de las entidades de depósito se observa un cambio significativo en la composición de los activos financieros, tanto para el caso de la banca privada como de las cajas de ahorros y las cooperativas de crédito. El crecimiento en estas dos últimas entidades ha sido de tal naturaleza, que han provocado un cambio importante en la estructura de su balance. Si en 1985 la banca privada superaba al resto de entidades en cuanto al porcentaje que representaban los créditos respecto de los activos financieros, en 1991 era ya claramente superada tanto por las cajas de ahorros como por las cooperativas de crédito, situación que se acentúa en 1995, por cuanto la banca va paulatinamente reduciendo el peso que mantienen sus créditos en su balance, en contraposición con lo

ocurrido tanto en las cajas de ahorros como en las cooperativas de crédito.

Desde otra perspectiva, el cuadro núm. 3 recoge la financiación obtenida por los sectores no financieros españoles —empresas no financieras, familias y administraciones públicas— en el período 1985-1995 (6). Para el conjunto de estos diez últimos años, la financiación recibida por las administraciones públicas supera ampliamente a la del sector privado, consecuencia de las necesidades crecientes de fondos ajenos para absorber sus continuos déficit. Sin embargo, estas mayores necesidades de financiación pública se manifiestan más claramente en los años 1991-1995, por cuanto entre 1985 y 1991 el crecimiento más importante corresponde a la financiación obtenida por parte de las familias. Respecto al origen y evolución de la financiación destinada a los distintos sectores no financieros, pueden destacarse algunos aspectos singulares:

1) En el caso de las empresas no financieras, la financiación ajena ha perdido peso respecto a la financiación total al pasar del 76,1 por 100 en 1985 al 65 por 100 en 1995. El aumento significativo de las emisiones de valores de renta variable (7) explicaría en buena parte el comportamiento claramente descendente de la financiación ajena. Por otro lado, es de notar el hecho de que no ha variado prácticamente la participación de los sectores que han financiado al conjunto de las empresas no financieras a lo largo de esta década si comparamos la situación existente en el primero y en el último de los años analizados, 1985 y 1995, cuando menos a nivel de grandes sectores económicos. Por el contrario, se evidencian comportamientos tendenciales diferentes en los dos períodos. Así, entre 1985 y 1991 las fuertes necesidades de financiación de las empresas no financieras, instaladas en un ciclo económico eminentemente alcista, se cubrieron básicamente a través de financiación interna (8) —vía entidades de depósito, preferentemente créditos, y de las propias empresas tanto en créditos como en valores a corto plazo—. Esta situación contrasta con la del período siguiente, ya que entre 1991 y 1995 la financiación procedente del resto del mundo adquiere un gran significado en la financiación recibida por las empresas no financieras españolas, fundamentalmente a partir de 1992 y 1993 como consecuencia tanto de la plena liberalización de los movimientos de capital así como de los efectos generados de las sucesivas devaluaciones de la peseta.

2) En cuanto a la financiación recibida por las familias, subsector que agrupa a los empresarios individuales e instituciones sin fines de lucro, se observa una estabilización de la participación de la financiación ajena, con porcentajes que se sitúan en torno al 90 por 100 a lo largo del período considerado. La financiación otorgada por las entidades de depósito se ha convertido en la principal fuente de

financiación ajena con una participación del 56 por 100, en la que al mismo tiempo se ha producido un crecimiento sostenido a lo largo del período 1985-1995, alimentándose de esta forma la dependencia que tradicionalmente han tenido las familias de la financiación bancaria.

3) Finalmente, las Administraciones Públicas presentan una estructura financiera bastante diferenciada respecto a la del sector privado. Durante este período han visto cómo la financiación ajena, muy importante ya al principio del período, ha tenido un importante crecimiento tendencial, de forma más acusada a partir de 1991, en la que ha superado claramente a la del sector privado. Uno de los rasgos de la financiación a este sector es la pérdida de importancia que representan las entidades de depósito, que han reducido su financiación en más de 23 puntos (9). El proceso de liberalización financiera, en el caso de la eliminación de los coeficientes obligatorios, ha forzado al sector público a diversificar sus fuentes de financiación al resto de sectores, en donde el recurso al exterior se ha convertido a lo largo del período en la alternativa más utilizada.

Las evidencias que nos sugiere la evolución de las fuentes de financiación de los sectores no financieros de la economía española a lo largo de los años 1985-1995 nos traslada al terreno de buscar explicaciones que den una explicación a las tendencias apuntadas. La primera de las cuestiones a matizar es que el declive de la banca tradicional en España viene dado, en el caso de los créditos, básicamente por el desarrollo de otros activos financieros, que han posibilitado unas opciones mayores de financiación para los sectores no financieros de nuestra economía. Dos argumentos avalan lo anterior: a) la dependencia actual de estos sectores por los créditos bancarios es mayor que en 1985 tanto en el caso del sector privado como en el del sector público a partir de 1991; b) el concepto de banca tradicional puede estar en decadencia en el caso de la banca privada, pero difícilmente lo estará para las cajas de ahorros y las cooperativas de crédito, en las que el porcentaje que representan sus créditos sobre el conjunto de sus balances ha aumentado significativamente entre los años 1985 y 1995 (10). Una segunda cuestión a destacar es la de identificar los factores que han incidido en la evolución de la financiación bancaria para cada uno de los sectores no financieros:

1) En el caso de las empresas, la reducción experimentada por la financiación bancaria en el período 1991-1995 podría ser explicada, en parte, por el mayor riesgo de crédito, expresado en términos de morosidad, que posee este tipo de inversión en la coyuntura recesiva que ya comienza en 1991 y que prácticamente se extiende a lo largo de este período, sobre todo en los sectores industriales y de la construcción; la búsqueda de fuentes de financiación alternativa para el caso de empresas de mayor

dimensión —mercados privados de renta fija y variable, mercados exteriores, etc.—, situación que contrasta con las empresas de menor tamaño que pueden verse en dificultades financieras por su dependencia casi exclusiva del crédito bancario (Fuentes, 1995); finalmente, la situación económica de los últimos dos años (1994 y 1995), en la que se recuperan parcialmente los beneficios empresariales, ha podido incidir positivamente en unos mayores niveles de autofinanciación, a lo que se puede unir el hecho de las expectativas de inversión empresarial poco favorables.

2) En cuanto a las familias, el aumento persistente de la financiación bancaria a lo largo de todo el período estudiado, de cerca de 16 puntos porcentuales sobre el total de financiación ajena, obedece a razones de distinta índole: cambios de estrategias en el sector bancario que, como consecuencia del incremento de la competencia dentro del sector derivado del proceso de desregulación emprendido por las autoridades monetarias españolas, ha propiciado un desplazamiento de sus actividades en favor de la banca al por menor o de la banca comercial (11) (Liso, 1996); el crédito a particulares presenta un claro atractivo a las entidades bancarias al poder estrechar las relaciones con este tipo de clientes creando una cierta fidelización de su clientela; los dos componentes más importantes del crédito a particulares, consumo e hipotecario, se han visto favorecidos, en el primer caso, por la favorable coyuntura económica existente hasta 1991, y en el segundo caso, por la fuerte competencia en el mercado de los créditos hipotecarios (12) a partir de 1993; por último, el mercado hipotecario español es uno de los más jóvenes de Europa, por cuanto hasta la publicación de la Ley y el Reglamento del Mercado Hipotecario en los años 1981 y 1982 la banca privada tenía prácticamente cerrado el acceso directo a la financiación de la vivienda a largo plazo (13).

3) Por lo que respecta a las Administraciones Públicas, el aumento de la financiación bancaria que se manifiesta a lo largo de la segunda etapa (1991-1995) está motivado, en gran parte, por: las propias necesidades de este sector, convertido permanentemente en demandante de fondos; las restricciones crediticias entre 1989-1990, que obligaron a las entidades financieras a restringir la cartera de préstamos al sector privado, mientras quedaban exentos los créditos al sector público, modificaron el comportamiento de estas entidades, sensibles a satisfacer las necesidades de este sector; el aumento de las *ratios* de morosidad en la situación recesiva que registró la economía española reavivó el interés de las entidades de depósito por este tipo de crédito, dado su menor riesgo.

El contexto del análisis de la evolución de la cartera de préstamos y de créditos de las entidades bancarias viene también mediatizado por el efecto de los coeficientes de capital de estas entidades

como consecuencia de una regulación más estricta de su solvencia sobre la composición de los activos de los bancos. La regulación española que se contiene en la Ley 13/1992, de recursos propios y supervisión en base consolidada de las entidades financieras, y la Circular 5/1993 del Banco de España implica unas mayores dotaciones por dudosa y morosidad, pudiendo limitar el crédito bancario al sector privado (14) en favor de otros activos rentables. Aun cuando el nivel de capitalización de las entidades españolas supera la media de los países de la Unión Europea, los estudios realizados en nuestro país sobre la hipótesis del *capital crunch* —las entidades bancarias con un bajo nivel de capitalización tienden a reducir sus activos al sector privado en mayor proporción de las que presentan un mayor nivel de capitalización— se ven contrastados en parte en la realidad (15). De confirmarse esta hipótesis, se deduciría que la disminución que representa el crédito bancario en la financiación total de las empresas no financieras españolas en el período 1991-1995, que ha pasado del 45,3 al 43,9 por 100, podría venir explicado por el hecho de que la actual regulación de la solvencia de las entidades de depósito españolas no ha favorecido la financiación productiva, que supone un mayor riesgo de crédito y que está *penalizada* o *limitada* en términos de recursos propios.

### III. LA FINANCIACIÓN A LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS POR PARTE DE LAS ENTIDADES DE DEPÓSITO ESPAÑOLAS: EVOLUCIÓN EN EL PERÍODO 1985-1995

Dentro del crédito otorgado al sector privado, familias y empresas, se manifiestan tendencias diferentes dentro del sector bancario español a lo largo de la última década. El cuadro núm. 4 destaca cómo la banca privada ha ido perdiendo cuota de mercado, a favor principalmente de las cajas de ahorros y de las cooperativas de crédito. La disminución de casi 13 puntos porcentuales en el volumen de créditos a este sector que ha perdido la banca privada desde 1985 se han trasladado en su práctica totalidad a las cajas de ahorros (12 puntos), que han visto reforzado así su papel de banca al por menor (16), multiplicando por cuatro los créditos concedidos al sector privado durante el período estudiado. De todas formas, la intensidad en la evolución del crédito al sector privado no es uniforme en todo el período analizado. Por un lado, se observa cómo hasta 1991, con la salvedad de 1986, la tasa anual de crecimiento en el conjunto del sector bancario aumenta en términos nominales por encima del 10 por 100, cifra realmente importante y que adquiere una mayor significación si tenemos en cuenta las restricciones crediticias de los años 1989 y 1990. A partir de 1992, la tendencia del crédito bancario a familias y empresas experimenta un

**CUADRO NÚM. 4**  
**SALDOS VIVOS DEL CRÉDITO INTERNO OTORGADO A EMPRESAS Y FAMILIAS**  
**POR LAS ENTIDADES DE DEPÓSITO, 1985-1995**  
**(En miles de millones de pesetas y porcentajes sobre el total**  
**del crédito de las entidades de depósito)**

Años	Total	Banca		Cajas		Cooperativas		Números índices			
		Importe	Porcentaje	Importe	Porcentaje	Importe	Porcentaje	Total	Banca	Cajas	Cooperativas
1985	15.283	10.687	69,9	4.058	26,6	538	3,5	100	100	100	100
1986	16.735	11.397	68,1	4.747	28,4	591	3,5	109	107	117	110
1987	19.061	12.563	65,9	5.818	30,5	681	3,6	124	118	143	127
1988	22.057	14.146	64,1	7.227	32,8	685	3,1	144	132	178	127
1989	26.313	16.618	63,2	8.918	33,9	777	3,0	171	155	220	144
1990	29.059	18.221	62,7	9.957	34,3	881	3,0	189	170	245	164
1991	33.967	21.695	63,9	11.220	33,0	1.051	3,1	221	203	276	195
1992	36.652	22.381	61,1	13.026	35,5	1.246	3,4	239	209	321	232
1993	37.603	22.150	58,9	14.101	37,5	1.350	3,6	245	207	347	251
1994	41.193	23.953	58,1	15.684	38,1	1.556	3,8	268	224	386	289
1995	43.920	25.135	57,2	16.973	38,6	1.812	4,1	286	235	418	337

Fuente: Banco de España.

cierto estancamiento en su crecimiento con tasas anuales de crecimiento nominal por debajo del 10 por 100.

En el ámbito de cada tipo de entidad de depósito, la banca privada y las cooperativas de crédito ven reducidas de manera importante sus cuotas de mercado entre los años 1985 a 1990, que se trasladan a las cajas de ahorros, duplicando de esta forma su cartera de créditos entre esos años y logrando aumentar su cuota de mercado en cerca de seis puntos porcentuales. A partir de 1991, las tendencias para la banca privada y las cajas de ahorros se mantienen, aunque de forma menos acusada. Es de notar que la *guerra de los créditos hipotecarios* que se produce a partir de 1993, y en la que la banca privada asume

un gran protagonismo, sin duda para modificar su tendencia decreciente en cuanto a su participación en el mercado de créditos, no consigue corregir la tendencia anterior, viéndose nuevamente reducida su cuota de créditos al sector privado en contraposición a las cooperativas de crédito, que experimentan a partir de ese año sus mayores avances.

La distribución del crédito por finalidades al sector privado entre la banca privada y las cajas de ahorros (17) se recoge en los cuadros núms. 5 y 6, donde se obtiene información de la contribución que realizan tanto a la financiación de las actividades productivas como de las personas físicas. Para la obtención de la información recogida en ambos cuadros hemos tenido en cuenta dos criterios. El pri-

**CUADRO NÚM. 5**  
**ESTRUCTURA DEL CRÉDITO POR FINALIDADES DESTINADO AL SECTOR PRIVADO POR PARTE**  
**DE LAS ENTIDADES DE DEPÓSITO. PARTICIPACIÓN DE LA BANCA PRIVADA**  
**Y DE LAS CAJAS DE AHORROS. 1985-1995**  
**(En miles de millones de pesetas y porcentajes sobre el total**  
**del crédito de las entidades de depósito)**

Años	Crédito sector privado	Actividades productivas									
		Total	Banca		Cajas		Total	Particulares			
			Importe	Porcentaje	Importe	Porcentaje		Importe	Porcentaje	Total	Porcentaje
1985	15.347	11.284	9.384	61,1	1.901	12,4	2.603	795	5,2	1.808	11,8
1986	16.735	11.876	9.716	58,1	2.160	12,9	3.246	1.062	6,3	2.184	13,1
1987	19.061	13.348	10.672	56,0	2.675	14,0	3.971	1.451	7,6	2.520	13,2
1988	22.057	15.040	11.743	53,2	3.297	14,9	5.094	2.047	9,3	3.047	13,8
1989	26.313	16.832	12.622	48,0	4.211	16,0	6.405	2.789	10,6	3.616	13,7
1990	29.059	18.724	14.014	48,2	4.710	16,2	7.460	3.219	11,1	4.241	14,6
1991	33.967	22.236	16.756	49,3	5.479	16,1	8.696	3.924	11,6	4.772	14,0
1992	36.652	23.751	17.313	47,2	6.438	17,6	10.119	4.337	11,8	5.782	15,8
1993	38.414	23.196	17.027	44,3	6.766	17,6	13.070	6.360	16,6	6.710	17,5
1994	40.123	23.534	16.566	41,3	6.968	17,4	14.591	6.835	17,0	7.756	19,3
1995	42.794	24.829	17.480	40,8	7.349	17,2	16.389	7.489	17,5	8.900	20,8

Fuente: Banco de España, *Boletín Estadístico*; CECA, *Informe Estadístico*, y Consejo Superior Bancario, *Balance y Estadística de la Banca en España*.

**CUADRO NÚM. 6**  
**DISTRIBUCIÓN DEL CRÉDITO POR FINALIDADES DE LA BANCA PRIVADA**  
**Y DE LAS CAJAS DE AHORROS, 1985-1995**  
**(En porcentajes sobre el activo total de la banca privada y de las cajas de ahorros)**

Años	Actividades productivas		Agricultura		Industria		Construcción		Servicios		Particulares	
	Banca	Cajas	Banca	Cajas	Banca	Cajas	Banca	Cajas	Banca	Cajas	Banca	Cajas
1985 .....	34,9	15,8	1,2	1,7	21,1	5,0	2,5	3,6	10,2	5,6	3,0	15,0
1986 .....	32,8	13,6	1,1	1,4	19,8	4,3	2,3	3,1	9,6	4,8	2,8	12,9
1987 .....	30,8	13,5	1,0	1,6	17,6	4,3	2,3	2,6	9,9	5,0	3,4	13,7
1988 .....	31,3	13,9	1,0	1,6	16,4	4,4	2,4	2,6	11,5	5,4	4,3	13,1
1989 .....	30,3	14,4	1,1	1,6	14,1	4,3	2,7	2,9	12,5	5,6	5,3	13,3
1990 .....	29,6	16,6	1,1	1,6	13,7	4,4	3,1	3,7	11,7	6,8	6,5	14,2
1991 .....	28,2	17,6	1,1	1,5	12,7	4,3	3,3	4,5	11,2	7,3	6,5	15,8
1992 .....	31,3	17,8	1,1	1,3	13,5	4,4	3,7	4,8	12,9	7,3	7,3	15,5
1993 .....	26,0	19,1	1,1	1,3	11,1	4,6	0,0	0,0	0,0	0,0	6,5	17,2
1994 .....	24,2	18,3	0,8	1,1	9,6	4,4	2,6	5,4	11,2	7,4	9,0	18,2
1995 .....	21,8	17,3	0,6	1,1	8,7	4,2	2,1	4,7	10,3	7,3	9,0	19,2

Fuente: Banco de España, *Boletín Estadístico*; CECA, *Informe Estadístico*, y Consejo Superior Bancario, *Balances y Estadística de la Banca en España*.

mero: aun cuando en el ámbito de las entidades de depósito incluye la totalidad del crédito al sector privado, en el caso de la banca privada y de las cajas de ahorros se recoge tan sólo la financiación a actividades productivas y la financiación a personas físicas, en la que destacan de modo preferente el crédito al consumo y el crédito hipotecario. Por tanto, dejamos al margen la financiación de instituciones privadas sin fines de lucro, de cuantía reducida, y los créditos sin clasificar. El segundo, para la confección de la serie 1985-1995, se han utilizado los datos del *Boletín Estadístico* del Banco de España hasta finales de 1991, en que se interrumpe la serie, y la información recogida en el *Informe Estadístico* de la CECA y en *Balances y Estadística de la Banca en España* del Consejo Superior Bancario a partir de 1992. De la observación de ambos cuadros puede expresarse en términos tendenciales (18) una serie de características que nos expresan la importancia relativa del crédito al sector real:

1) La financiación a las actividades productivas, tanto de la banca privada como de las cajas de ahorros, ha disminuido de forma ostensible a lo largo de esta década, registrando una pérdida de 15,5 puntos porcentuales respecto al crédito total de las entidades de depósito. En 1985, este tipo de financiación representaba el 73,5 por 100 del total de inversiones crediticias, mientras que en 1995 se situaba en el 58 por 100. Lo destacable de la tendencia apuntada en el cuadro núm. 5 no es el hecho de que los créditos al sector productivo disminuyan relativamente en el período de recesión de la economía española, como efectivamente ocurre, sino que la disminución más importante se produce en el período expansivo de nuestra economía, ya que desde 1985 a 1989 la reducción del porcentaje que representa este tipo de créditos es de 9,5 puntos porcentuales, es decir, un 61,3 por 100 de la pérdida total del período (19). Un aspecto a considerar

es que el progresivo proceso de desintermediación financiera estimulaba a las empresas de mayor dimensión a la búsqueda de nuevos canales de financiación en mejores condiciones que los tradicionales. No obstante, y a pesar de lo apuntado anteriormente, de los datos expuestos parece deducirse una situación en parte paradójica dado que cuanto mayores fuesen las necesidades de financiación de la economía productiva, menores serían las contribuciones a dicha financiación por parte del sector bancario español.

2) La financiación a particulares, por el contrario, ha presentado una evolución muy diferente a la anterior. Si en 1985 los créditos a las familias representan el 17 por 100 del total, en 1995 este porcentaje se duplicaba ampliamente, alcanzándose el 38,3 por 100. Los dos principales componentes de esta modalidad de financiación, el crédito al consumo y el hipotecario, explican su evolución. Al progresivo desarrollo a finales de los ochenta del crédito al consumo, que abría una vía para compensar las reducciones de márgenes de las propias entidades por la aplicación de elevados tipos de interés para esta clase de préstamos, se unía el hecho de la liberalización de recursos que para las entidades bancarias suponía el retraimiento del crédito destinado a actividades productivas (Fuentes, 1993). Este proceso era también coincidente con la transformación del crédito con garantía personal a la real como mecanismo de afianzar las garantías y de asegurar su actividad crediticia. No debe olvidarse tampoco el progresivo interés de la banca privada por este segmento de clientela, que arrastró al resto de entidades financieras, en la medida en que el aumento generalizado de las rentas familiares en el conjunto del período 1985-1991 convirtieron al sector de los particulares en demandantes privilegiados de nuevos y más sofisticados productos financieros (Cuervo-Arango, 1991). Además, este proceso de

crecimiento del crédito a los particulares se acentúa a partir de 1993 con la decidida entrada de la banca privada en el mercado hipotecario, que se manifiesta por el peso que mantienen en el crédito total al sector privado, pasando de representar el 27,6 por 100 en 1992 al 38,3 por 100 en 1995.

3) Respecto de la estrategia seguida por cada una de las entidades de depósito, la banca privada ha desplazado sus actividades crediticias desde la economía productiva a la economía doméstica, mientras que, por el contrario, las cajas de ahorros han diversificado sus esfuerzos aumentando su presencia en ambos terrenos. En los últimos años hemos asistido a una transformación importante en la actitud que mantienen las entidades de depósito. La fuerte vinculación que tradicionalmente ha existido entre la banca privada y los sectores productivos ha ido moderándose, si bien todavía mantiene un volumen importante de crédito. Por el contrario, el tradicional alejamiento de la banca privada del crédito a particulares, particularmente del hipotecario, ha desaparecido si tenemos en cuenta que la banca privada ha logrado reducir las diferencias que mantenían las cajas de ahorros, especialmente a partir de 1993.

Particularmente interesante resulta observar cuál ha sido el comportamiento de la financiación de las distintas actividades productivas —agricultura, industria, construcción y servicios— y de particulares, tanto para la banca privada como de las cajas de ahorros. El cuadro núm. 6 nos muestra la evolución de las *ratios* para ambas entidades, en proporción a sus respectivos activos totales. En el caso del crédito a las actividades productivas y del crédito a las personas físicas, se constata la tendencia apuntada en el cuadro anterior. No obstante, en términos de balance, las cajas de ahorros se acercan a la banca privada en el peso que mantienen en la financiación a la economía productiva, habiéndose reducido el diferencial entre ambas entidades básicamente por la significativa reducción de la cartera de préstamos por parte de la banca privada, mientras que, por el contrario, las cajas de ahorros han logrado mantener su diferencial a lo largo del período respecto de la financiación a particulares, a pesar del progresivo interés mostrado por la banca privada en este segmento crediticio. Dado que la actividad prestamista supone unos mayores riesgos para poder cubrir el coeficiente de solvencia de las entidades bancarias (Freixas, 1996), puede pensarse que las cajas de ahorros asumen desde 1993 en adelante un mayor riesgo de crédito que la banca privada.

Respecto a las distintas actividades productivas, pueden expresarse algunas cuestiones referentes a la contribución realizada por las distintas entidades de depósito:

1. En el caso de la agricultura, en el conjunto del período reseñado, se manifiesta una mayor presencia de las cajas de ahorros sobre la banca pri-

vada. La disminución de la cartera de crédito agrícola en la década de los noventa, en ambos tipos de entidades, estará posiblemente conectada a la sequía sufrida así como al agotamiento en la renovación del capital productivo agrícola.

2. La banca privada ha perdido un significativo terreno en la cartera de préstamos industriales, en la que tradicionalmente ha estado especializada. Un dato que lo avala es el hecho que, en 1985, más del 60 por 100 del crédito a actividades productivas se dirigía al sector industrial, mientras que en 1995 este porcentaje descendía al 40 por 100. De la evolución apuntada en el cuadro núm. 6 se constata que la disminución de la financiación de la banca privada al sector industrial, medida en términos de balance, se ha producido a lo largo de todos los años del período 1985-1995, siendo más acusada esta disminución en los años de expansión económica (1985-1991). El papel predominante de la banca privada, en términos de financiación, en relación con las empresas industriales, que tradicionalmente ha mantenido este tipo de entidades, ha desaparecido prácticamente en la actualidad, por cuanto en 1995 es superada por la cartera de créditos correspondiente tanto al sector servicios como el de particulares. Al mismo tiempo, la disminución registrada por la banca privada en la financiación a las actividades industriales, de casi 13 puntos porcentuales entre 1985 y 1995, no se ha visto compensada por los aumentos derivados de la participación de la cartera de valores y del sector exterior, respecto de los activos totales, cerca de 9 puntos a lo largo del período (Jiménez y Carbó, 1997, página 683). En cuanto a las cajas de ahorros, éstas han mantenido sus niveles relativos a lo largo del período considerado.

3. El sector de la construcción, por otra parte, ha estado, en gran parte, financiado, durante el período estudiado, por las cajas de ahorros. Es de notar el hecho de la apreciable sensibilidad que manifiesta este sector con la coyuntura cíclica al variar claramente la financiación obtenida con los períodos expansivos o recesivos de la economía española.

4. Por último, las actividades terciarias, que han estado muy vinculadas a la financiación de la banca privada, se han ido convirtiendo en un objetivo estratégico para las cajas de ahorros. El peso que, en términos de balance, representa este sector productivo ha ido aumentando para estas últimas entidades, si bien se detecta un estancamiento en su crecimiento a partir de 1991, encontrándonos, por tanto, también con un sector influenciado por la coyuntura económica.

Para finalizar este apartado, creemos que tiene interés comparar el crecimiento anual de las distintas modalidades del crédito bancario por finalidades tanto para la banca privada como para las cajas de ahorros. Hemos optado por seleccionar el compor-

**CUADRO NÚM. 7**  
**DISTRIBUCIÓN DEL CRÉDITO POR FINALIDADES DE LA BANCA PRIVADA**  
**Y DE LAS CAJAS DE AHORROS, 1985-1995**  
**(En tasa media anual de crecimiento para cada período)**

Años	Actividades productivas		Agricultura		Industria		Construcción		Servicios		Particulares	
	Banca	Cajas	Banca	Cajas	Banca	Cajas	Banca	Cajas	Banca	Cajas	Banca	Cajas
1985-1991 .....	10,2	19,4	11,5	13,2	4,4	14,6	20,1	23,6	17,0	22,6	23,2	17,6
1991-1995 .....	4,8	9,5	(0,4)	3,0	1,2	8,9	3,3	3,6	7,0	6,4	15,0	16,0

Fuente: Elaboración propia

tamiento de las tasas medias anuales para dos etapas diferentes, 1985-1991 y 1991-1995, cuyos resultados se recogen en el cuadro núm. 7. Una cuestión que destaca sobremanera es el hecho de que la intensidad del crecimiento medio anual para todas las variables de crédito reflejadas en el citado cuadro, tanto para las actividades productivas como el sector de particulares, es mayor en el caso de las cajas de ahorros que en el de la banca privada, independientemente del período considerado. Las únicas excepciones proceden de la financiación a particulares, entre 1985 y 1991, y el crédito destinado al sector servicios, entre 1991 y 1995. Otro aspecto destacable es que, por lo general, en la primera de las etapas, de 1985 a 1991, el ritmo de crecimiento medio anual de las distintas finalidades de créditos es mayor que en la fase siguiente, de 1991 a 1995, de manera especial en los créditos destinados a los sectores productivos.

#### IV. LA DISTRIBUCIÓN DEL CRÉDITO DE LAS CAJAS DE AHORROS ESPAÑOLAS: 1990-1995

La información estadística utilizada en los apartados anteriores es operativa cuando se trata de comparar distintos tipos de entidades financieras, que posibilitan que podamos detectar diferencias de comportamiento en el mercado crediticio entre la

banca privada y las cajas de ahorros. Algunas de las conclusiones obtenidas por ese camino pueden, no obstante, adolecer de cierta generalidad como consecuencia de representar a un conglomerado amplio y poco uniforme de entidades bancarias —banca privada y cajas de ahorros—. En este sentido, a finales de 1995 operaban en el territorio español 170 bancos y 51 cajas de ahorros, por lo que se hace difícil analizar las diferencias de comportamiento entre un banco y una caja de ahorros. En consecuencia, puede ser conveniente operar a una escala más reducida con objeto de aproximarnos mejor a la realidad. Las dificultades de utilizar datos de la distribución de inversiones crediticias para cada banco y caja de ahorros son bien conocidas. En el caso de la banca privada, los datos que existen son agregados y ni tan siquiera en las memorias que publican estas entidades recogen la distribución del crédito por finalidades, todo lo más incorporan la distribución del crédito por sectores —Administración Pública, Otros Sectores Residentes y Sector Exterior—. Las cajas de ahorros son más regulares en este tipo de información, que se contiene en gran parte en sus memorias. En este último caso, la revista de carácter mensual *Ranking* la publica anualmente.

En el análisis de la distribución del crédito por finalidades, se ha recogido en los cuadros núms. 8, 9 y 10 información del crédito de las distintas cajas de ahorros para los años 1990 y 1995, al mismo tiem-

**CUADRO NÚM. 8**  
**DISTRIBUCIÓN DE LA INVERSIÓN CREDITICIA POR SECTORES ECONÓMICOS**  
**DE LAS CAJAS DE AHORROS Y DE LA BANCA PRIVADA, 1990-1995**  
**(En porcentaje sobre el total de la inversión crediticia)**

Cajas de ahorros	1990					1995				
	Actividad productiva	Personas físicas	Sector privado	Sector público	Inver. credit./ Activo total	Actividad productiva	Personas físicas	Sector privado	Sector público	Inver. credit./ Activo total
Grandes .....	44,73	40,43	90,61	8,34	43,15	39,97	44,60	87,12	12,15	47,29
Medianas .....	43,90	38,21	87,30	6,88	51,36	35,29	49,09	88,91	10,13	53,39
Pequeñas .....	47,55	37,68	92,30	7,46	47,92	42,32	43,20	88,25	11,07	48,84
Cinco más grandes .....	45,87	39,12	91,27	7,44	39,61	41,43	43,17	86,11	12,76	46,88
Cinco más pequeñas ..	45,75	32,91	93,75	5,20	54,81	47,45	40,76	89,53	9,70	61,18
Banca .....	71,06	16,32	91,65	3,47	46,26	56,00	24,40	80,52	12,72	41,09

Fuente: Memorias de las Cajas de Ahorros y *Ranking*.

**CUADRO NÚM. 9**  
**DISTRIBUCIÓN DE LA INVERSIÓN CREDITICIA POR ACTIVIDADES ECONÓMICAS**  
**DE LAS CAJAS DE AHORROS Y DE LA BANCA PRIVADA, 1990-1995**  
**(En porcentaje sobre el total de la inversión crediticia)**

Cajas de ahorros	1990				1995			
	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
Grandes .....	2,45	10,79	8,66	22,83	2,41	8,00	10,88	18,70
Medianas .....	4,85	10,60	13,96	14,49	2,83	8,05	11,15	13,26
Pequeñas .....	6,44	14,42	9,56	17,12	3,43	11,29	12,14	15,56
Cinco más grandes .....	2,12	9,66	8,39	25,70	1,92	8,28	10,36	20,86
Cinco más pequeñas .....	2,91	16,01	10,68	16,10	3,91	12,74	10,21	20,58
Banca .....	2,74	32,00	8,19	28,13	1,57	21,20	5,46	27,76

Fuente: Memorias de las Cajas de Ahorros y *Ranking*.

po que incorporamos la media de la banca privada al objeto de medir el grado de proximidad existente. Para la obtención de estos cuadros hemos tenido en cuenta una serie de criterios. Por un lado, se diferencian las cajas de ahorros en tres grandes grupos de dimensión: cajas grandes, cajas medianas y cajas pequeñas. La preferencia de esta opción por otras posibles, como podrían ser reunir a las cajas de ahorros por cuartiles, terciles, no es otra que la mayor comprensión que facilita aquella otra tipología extendida por lo demás a otros ámbitos empresariales. El criterio de diferenciación por el que hemos optado es el de los activos totales (20). A finales de 1990, las cajas grandes eran aquellas que poseían un activo total superior a 500.000 millones de pesetas [11 en total], descontando la Caja Postal, que posteriormente se integró en el grupo Argentaria; en tanto que las cajas medianas [25] eran aquellas que poseían un activo total de más de 150.000 millones de pesetas; finalmente, las cajas pequeñas no superaban dicha cuantía en sus activos totales [22]. En 1995, las cajas grandes superaban el billón de pesetas en sus activos totales

[11], las cajas medianas rebasaban los 300.000 millones de pesetas [22] y las cajas pequeñas no lograban alcanzar el volumen anterior en sus activos totales [17]. Igualmente, hemos considerado las cinco mayores y las cinco menores cajas de ahorros para detectar si se observan diferencias apreciables en ambos conjuntos. Otro aspecto a considerar procede del hecho de comparar la distribución del crédito por sectores económicos —privado y público—, omitiendo tanto el crédito al sector no residente, por su variabilidad y escasa cuantía para la mayoría de las cajas de ahorros, como el de otros que recoge los no clasificados.

La información contenida en los tres cuadros nos permite obtener algunas evidencias del comportamiento crediticio de las distintas cajas de ahorros en función de la dimensión en la que operan:

1) Respecto del total de la cartera de préstamos (cuadro núm. 8) (21), la intensidad crediticia, expresada por la proporción del activo total que se destina a créditos, es mayor cuanto menor es la dimensión de las cajas de ahorros para cualquiera de los

**CUADRO NÚM. 10**  
**IMPORTANCIA RELATIVA DEL CRÉDITO POR FINALIDADES DE LAS CAJAS DE AHORROS**  
**Y DE LA BANCA PRIVADA, 1990-1995**  
**(En porcentaje del activo total)**

	1990						1995					
	CAJAS DE AHORROS					BANCA	CAJAS DE AHORROS					BANCA
	Grandes	Medianas	Pequeñas	Cinco más grandes	Cinco más pequeñas		Grandes	Medianas	Pequeñas	Cinco más grandes	Cinco más pequeñas	
I. Sector privado .....	39,09	44,84	44,23	36,15	51,37	42,73	41,20	47,46	43,10	40,37	54,77	33,87
A. Actividades productivas .....	19,30	22,54	22,78	18,16	25,08	32,87	18,90	18,83	20,67	19,42	29,03	23,01
Agricultura .....	1,06	2,49	3,09	0,84	1,59	1,27	1,13	1,51	1,63	0,90	2,39	0,65
Industria .....	4,66	5,45	6,91	3,82	8,81	14,80	3,78	4,29	5,51	3,88	7,79	8,71
Construcción .....	3,74	7,17	4,58	3,32	5,85	3,79	5,14	5,95	5,93	4,86	6,24	2,25
Servicios .....	9,85	7,44	8,20	10,18	8,83	13,01	8,84	7,08	7,60	9,78	12,59	11,45
B. Particulares .....	17,44	19,63	18,01	15,49	18,04	7,55	21,09	26,21	21,10	20,25	24,94	10,03
II. Sector público .....	3,60	3,53	3,57	2,95	2,85	1,61	5,66	5,40	5,40	5,98	5,94	5,23
III. Inversiones crediticias .....	43,15	51,36	47,92	39,61	54,81	46,26	47,29	53,39	48,84	46,88	61,18	41,09

Fuente: Memorias de las Cajas de Ahorros y *Ranking*.

dos años considerados. Por otro lado, respecto del conjunto de inversiones crediticias, puede detectarse que cuanto menor es una caja, por regla general, menor es la proporción de créditos que destina al sector público, con lo que aumenta el riesgo de crédito de las cajas de menor dimensión al tener una proporción de crédito mayor destinada al sector privado (22). Finalmente, parece manifestarse una relación al principio del período de que cuanto mayor sea la dimensión de una caja de ahorros más dedicará a financiar a particulares, aunque las cajas medianas presentan una gran notoriedad y superan claramente a las de mayor dimensión al final del período.

2) En cuanto a la financiación de las actividades productivas, en proporción al total de las inversiones crediticias, el cuadro núm. 9 nos presenta una situación por la que cuanto menor sea la dimensión de las cajas más proporción de créditos se destinan a financiar los sectores agrícola, industrial y construcción. Para estos tres sectores económicos, las diferencias de financiación entre los tres tipos de cajas van reduciéndose a lo largo del período 1990-1995, detectándose en los tres grupos de cajas diferencias sensibles con el modelo-tipo de la banca privada, que destinan una mayor proporción de sus créditos a las actividades productivas. En el caso del sector servicios, las cajas más grandes ofrecen una mayor financiación que las cajas pequeñas. Es de notar el hecho de que las cinco cajas de ahorros más pequeñas dedican en 1995 una mayor cantidad de recursos financieros que las cinco cajas de ahorros más grandes en apoyar las actividades productivas, fundamentalmente en los sectores agrícola e industrial. Esta situación se puede extrapolar al caso de las cajas pequeñas y cajas grandes.

3) Por otro lado, el cuadro núm. 10 investiga para los tres tipos de cajas de ahorros seleccionadas la contribución de las diferentes inversiones crediticias en términos de balance. En la medida en que una caja presenta una menor dimensión mayor importancia concede a la financiación del sector privado y menor al sector público, que se hace más evidente cuando comparamos las cinco cajas más grandes y más pequeñas; por otro lado, cuanto menor sea una caja más riesgo, en términos de balance, presenta en su financiación a actividades productivas, particularmente las destinadas a la agricultura, industria y construcción. Por el contrario, cuanto mayor sea la dimensión de una caja más financiación aporta al sector servicios y menor es la proporción que representan las inversiones crediticias en su activo total.

4) El último de los cuadros apunta al mismo tiempo una serie de situaciones que se han producido durante la etapa 1990-1995: la práctica totalidad de las cajas de ahorros han aumentado la financiación al sector privado entre 1990 y 1995, que contrasta claramente con la evolución de la banca, que la ha disminuido en dicho período; esta mayor financiación al

sector privado por parte de las cajas de ahorros se ha dirigido fundamentalmente a los particulares, reduciéndose las inversiones productivas en términos de balance, aunque la intensidad de la disminución de tales inversiones es inferior a la registrada por la banca privada; en este contexto de descenso de la financiación a las actividades productivas, son las cajas de ahorros más grandes las únicas que prácticamente la mantienen, por cuanto, en relación a sus activos totales, pasan del 19,31 por 100 en 1990 al 18,89 por 100 en 1995, aumentando incluso las inversiones en cartera de préstamos en los sectores agrícola y de la construcción; finalmente, aumentan las inversiones crediticias respecto del activo total, destacando claramente las cajas más grandes, a diferencia de la banca privada, que las ha disminuido.

5) Por último, es interesante comparar las diferencias que puedan existir entre las cinco cajas más grandes y las cinco más pequeñas. A finales de 1995 estas últimas cajas destinan un porcentaje muy elevado de sus activos a inversiones crediticias, un 61,1 por 100, que contrasta con el reducido porcentaje del 46,9 por 100 de las cinco cajas de mayor dimensión. Además, es evidente la vinculación de las cajas más pequeñas a la economía real, dedicando un mayor esfuerzo a los distintos sectores productivos, y a financiar el crédito a particulares. Pero si en 1995 es mayor la intensidad crediticia de las cajas de menor dimensión, en el período de recesión económica, que prácticamente coincide con los años aquí seleccionados de 1990 y 1995, el comportamiento de este tipo de cajas ha sido de respaldo al conjunto de las actividades productivas, particularmente las agrícolas, de construcción y de servicios.

## V. CONCLUSIONES

1. Este trabajo pretende poner de manifiesto cómo ha ido evolucionando la actividad crediticia de las entidades de depósitos españolas desde nuestra entrada en la CEE. Esta actividad ha estado influenciada por las transformaciones institucionales que han afectado al sistema financiero español desde un ámbito externo —implantación del Mercado Único, liberalización de los movimientos de capital, progresiva adaptación a la Unión Europea— como interno, consecuencia del proceso desregulador seguido por nuestras autoridades monetarias, que ha potenciado no sólo la competencia de las entidades de depósito, sino que ha posibilitado el desarrollo de otros mercados e instrumentos financieros. Un aspecto de enorme interés ha sido la implantación de unas exigencias de recursos propios basadas en el riesgo de crédito que han incidido de forma apreciable en las estrategias desarrolladas por estas entidades de depósito.

2. En el período analizado (1985-1995) se observa una pérdida de importancia de los créditos en el conjunto de los instrumentos financieros, ponien-

do de manifiesto cómo el proceso de desintermediación ha desplazado la financiación de los sectores no financieros españoles hacia otros activos e instrumentos financieros tanto nacionales como del exterior.

3. El anterior proceso ha sido desarrollado en mayor medida por la banca privada, en la que se aprecia una pérdida de importancia del crédito y de los depósitos procedentes de los sectores residentes, en especial de las familias y empresas, en el balance de estas entidades. Por el contrario, las cajas de ahorros y las cooperativas de crédito han adecuado sus estrategias al concepto de banca tradicional.

4. Respecto a la financiación al sector privado, este período evidencia cómo las inversiones crediticias se han dirigido a financiar fundamentalmente el crédito a las personas físicas tanto el crédito al consumo como el crédito hipotecario. Ha sido en este segmento donde mayor crecimiento se ha producido y en el que la banca privada y las cajas de ahorros han mantenido una fuerte competencia. En cuanto a la financiación de los sectores productivos, la banca privada ha reducido de modo significativo su participación, manteniendo, no obstante, una presencia todavía importante en las actividades terciarias, al tiempo que las cajas de ahorros han aumentado su cuota de mercado, sobre todo en los sectores de la construcción y de servicios.

5. En cuanto a crédito por finalidades de las cajas de ahorros, se detecta a lo largo del período 1990-1995 que cuanto menor sea la dimensión de una caja la intensidad crediticia es mayor, menor es la proporción de créditos que destina al sector público, por lo que su riesgo de crédito es mayor, al tiempo que realizan una mayor aportación a los sectores agrícola, industrial y de la construcción. Por otro lado, aun cuando no parece existir una coincidencia de las distintas cajas de ahorros según su dimensión —grande, mediana, pequeña— con respecto al modelo-tipo de la banca privada, sí que para determinados aspectos —financiación a las administraciones públicas, financiación a personas físicas y financiación al sector servicios— las cajas de dimensión grande parecen estar más cerca del modelo de banca privada.

## NOTAS

(1) La adaptación a esta nueva situación no ha sido uniforme para el conjunto de las entidades de depósito españolas (JIMÉNEZ y CARBÓ, 1997). Desde 1985 a 1995, la banca privada ha disminuido el volumen de créditos a otros sectores residentes (familias y empresas) en más de seis puntos respecto al total del activo, pasando del 39,9 por 100 en 1985 al 33,1 por 100 en 1995; mientras que las cajas de ahorros han aumentado su participación de forma significativa del 33,8 por 100 en 1985 al 42 por 100 en 1995, así como las cooperativas de crédito, que aunque en menor proporción han pasado del 43,1 al 46,5 por 100, respectivamente. En cambio, las operaciones tradicionales de depósitos —a la vista, de ahorro y a plazo— se han visto reducidas, en tér-

minos de balance, para las distintas entidades bancarias durante el período 1985-1995.

(2) Véase EDWARDS y MISHKIN (1995).

(3) Este subsector incluye banca, cajas de ahorros, cooperativas de crédito y los fondos de garantía de depósitos.

(4) Los otros epígrafes de crédito concedido por las entidades de depósito —resto de instituciones de crédito, empresas de seguros, sector exterior y valores no negociables— alcanzan valores reducidos en 1995.

(5) Tan sólo el crédito concedido a las empresas de seguros, entre 1985 y 1991, y a las Administraciones Públicas, por las necesidades financieras derivadas de sus continuos déficit, superan el crecimiento registrado por el crédito al sector privado.

(6) Incluye sólo la financiación ajena recibida. No recoge, por tanto, la financiación con títulos de renta variable, los pasivos de reservas técnicas de seguros y el grupo de otros.

(7) Éstas pasaron de 6.375 miles de millones de pesetas en 1985 a 15.882 en 1991, para situarse en 23.454 en 1995.

(8) Aun cuando la financiación recibida por las empresas españolas del exterior permaneció prácticamente constante en valores absolutos a lo largo del período 1985-1991, que en términos relativos significó una disminución en su participación en la financiación total, los créditos en moneda extranjera experimentaron un fuerte aumento. Las razones de este comportamiento procederían, en buena parte, por la instrumentación de una política muy estricta que elevó considerablemente los diferenciales de tipo de interés y que generó una importante presión a favor de la apreciación de la peseta.

(9) La disminución relativa de la financiación procedente de las entidades bancarias no impide que el aumento de financiación otorgada por los bancos supere, en términos absolutos, la dirigida al sector privado. En concreto, entre 1991 y 1995 casi se duplican los créditos concedidos por las entidades de depósitos al sector público, mientras que en el caso de las empresas no financieras y de las familias, éstos aumentan en un 16 por 100 y en un 46 por 100, respectivamente.

(10) No obstante, sí que se observa que en los últimos años la intensidad crediticia de las cajas de ahorros se ha estabilizado debido en parte a la desaparición de excedentes líquidos en sus activos derivada de la eliminación, a finales de 1992, del coeficiente de inversión obligatoria.

(11) La estrategia de desarrollar la banca al por menor suponía, asimismo, una barrera para las entidades financieras no residentes por cuanto la necesidad de operar con una amplia red de oficinas dificulta fuertemente el acceso a esta actividad de menudeo por parte de la banca extranjera.

(12) Véase JIMÉNEZ (1995)

(13) Recogido por MAYAYO en la Apertura de la Jornada sobre repercusión de la Unión Europea en el sector del crédito hipotecario (junio de 1996), promovida por la Asociación Hipotecaria Española.

(14) Los activos de mayor a menor riesgo que se contemplan en la normativa española serían: participaciones empresariales, créditos al sector privado sin garantía real, créditos al sector privado con garantía real y créditos a las Administraciones Públicas.

(15) Véase CARBÓ (1994) y FREIXAS (1996).

(16) En efecto, los datos reflejados en el *Boletín Estadístico* del Banco de España nos evidencian cómo a lo largo del período 1985-1995 la evolución de las variables dimensionales de las entidades de depósito —número de entidades, número de empleados y número de oficinas— nos muestran cómo las cajas de ahorros las que experimentan, por lo general, una mayor reducción del número de entidades, que se contraponen con el mayor crecimiento del número de empleados y de oficinas (JIMÉNEZ y CARBÓ, 1997).

(17) El Banco de España, tanto en el *Boletín Estadístico* como en el *Boletín Económico*, no recoge datos de las cooperativas en cuanto a crédito por finalidades. Asimismo, el *Anuario de las Cooperativas de Crédito y Cajas Rurales*, editado por la Unión Nacional de Cooperativas de Crédito, no hace mención de este concepto ni en el ámbito de cada entidad ni a escala agregado.

(18) Las entidades de depósito mantienen una obligación de remitir trimestralmente información del crédito por finalidades (Estado T-13) y por sectores (Estado T-103). Aun cuando estas cifras no reflejan fielmente la distribución del crédito en cada una de las entidades, sí que puede ser interesante detectar y comprobar tendencias en el conjunto de esta última década.

(19) De hecho, de la información contenida en las *Cuentas Financieras de la Economía Española*, dentro de la cartera de créditos de las entidades de depósitos, los concedidos en pesetas al conjunto de empresas disminuyeron desde el 50,2 por 100 en 1985 al 48 por 100 en 1989.

(20) Podríamos haber utilizado otra variable dimensional —inversiones crediticias, recursos ajenos, etc.—, con resultados parecidos al criterio mantenido.

(21) El comportamiento crediticio respecto al total de préstamos concedidos de las cajas de dimensión media varía, en algunas ocasiones, de forma diferente a las de las cajas de dimensión grande o pequeña.

(22) Pudiera parecer lógico que después de aplicarse en el conjunto de las cajas de ahorros la Ley de Órganos Rectores (1985), que contemplaban una representación elevada de las corporaciones locales en sus órganos de gobierno, aproximadamente del 40 por 100, las cajas de ahorros de menor dimensión estuvieran apegadas a financiar intensamente necesidades de las Administraciones Públicas españolas. El hecho que constatamos es que son las cajas grandes, en sintonía con el conjunto de la banca privada, las que más financiación pública conceden. Asimismo, el riesgo del crédito productivo es mayor para las cajas pequeñas.

## BIBLIOGRAFÍA:

- CARBÓ, S. (1994), «Recursos propios, *capital crunch* y dimensión bancaria: el caso español», *Papeles de Economía Española*, número 58, págs. 105-112.
- (1995), «Regulación y financiación a la economía real», *Papeles de Economía Española*, núm. 65, págs. 107-115.
- CUERVO-ARANGO, C. (1991), «Alternativas estratégicas de la banca española en el mercado financiero europeo», *Suplementos sobre el Sistema Financiero*, de *Papeles de Economía Española*, núm. 33, págs. 124-133.
- EDWARDS, F. R., y MISHKIN, F. S. (1995), «El declive de la banca tradicional: implicaciones para la estabilidad financiera y la política de estabilización», *Moneda y Crédito*, núm. 200, páginas 53-84.
- FREIXAS, X. (1996), *Los límites de la competencia de la banca en España*, Fundación BBV.
- FUENTES, I. (1993), «El crédito bancario en España. 1988-1993», Banco de España, *Boletín Económico*, diciembre, págs. 31-43.
- (1995), «Evolución reciente del crédito bancario: efectos sobre la financiación de las familias y de las empresas», Banco de España, *Boletín Económico*, noviembre, págs. 37-49.
- GARCÍA, T., y VALERO, F. J., (1996), «Las inversiones crediticias de bancos y cajas de ahorros: evolución reciente y perspectivas», *PERSPECTIVAS DEL SISTEMA FINANCIERO*, núm. 54, págs. 7-30.
- JIMÉNEZ, J. D. (1995), «La financiación al sector inmobiliario», *Papeles de Economía Española*, núm. 65, págs. 241-248.
- y CARBÓ, S. (1997), «Sector financiero», en VALLÉS, J. (coord.), *Economía española*, McGraw-Hill, Madrid, págs. 669-698.
- LISO, J. M.; BALAGUER, T., y SOLER, M. (1996), *El sector bancario europeo: panorama y tendencias*, Servicio de Estudios de La Caixa, núm. 6.